



Rita Maestre
Tania Sánchez
Piedad Martínez Garrido
Pablo Padilla
Ernesto Rodríguez Marín

DOCUMENTO POLÍTICO

Relación con otros partidos y sociedad civil

**adelante
podemos**
con la gente!

> y con nosotras!
> **con el municipalismo!**
> **con I&s imprescindibles!**
> **por I&s que faltan!**
> **por el pueblo de Madrid!**

1. PODEMOS COMO MOVIMIENTO POPULAR

Podemos tiene la obligación de replantear su estrategia de cara al nuevo ciclo político, y eso pasa fundamentalmente por **ampliar el foco más allá de la vida parlamentaria en las diferentes instancias, mutar en movimiento popular e impulsar la construcción de tejido social y comunitario** que nos permita ganar antes de ganar en 2019. La ciudadanía madrileña tiene que ver hechos tangibles (producto de nuestro trabajo institucional y nuestra labor en la sociedad) que adelanten qué supondría qué ganáramos en 2019. Además, hemos de ensanchar nuestro proyecto y abrirlo a la ciudadanía, consiguiendo bases sociales más amplias que participen en Podemos o se autoorganicen en diferentes movimientos. Es decir, **hemos de ganar un liderazgo político, social y cultural más allá de Podemos** antes de refrendar nuestro trabajo en las urnas. Por lo tanto, si bien la estrategia con el resto de fuerzas parlamentarias o partidistas es fundamental, no es ahora lo más importante. Hemos de plantear un proyecto de país y de región que se construya desde abajo, con las demandas de la sociedad civil organizada y el movimiento popular. Para ello es vital que Podemos logre esa autoridad desde abajo, relacionándose de tú a tú con esos diferentes entes que apuestan por el cambio político con sus diferencias y reconozca su autonomía como una potencialidad y una virtud. Es decir, tenemos que relacionarnos con otros movimientos desde el respeto y la autonomía mutua, para conseguir objetivos comunes.

Los Círculos cobran una especial importancia en esta labor de contacto y trabajo directo con la sociedad civil, para ello, en la parte organizativa desarrollamos más profundamente la idea del Círculo más allá de la asamblea: los **Círculos en Movimiento**. La creación de movimiento popular en los barrios y municipios de la Comunidad de Madrid requiere de cooperación y trabajo con tres grandes grupos de actores: los movimientos sociales, el tejido social organizado (como las agrupaciones deportivas, clubes culturales, etc.) y la ciudadanía no organizada. Para ello, promoverán algunas iniciativas como:

- **Oficinas de derechos:** la politización de los problemas individuales ha sido y será un eje clave dentro de la batalla política y cultural que tenemos por delante. Los Círculos tienen que convertirse en un espacio fundamental de la misma, en el que poner en marcha proyectos transversales que sirvan de paraguas para la creación de tejido social y de resolución de problemas en el territorio. Este es uno de los mecanismos con los que desarrollar la iniciativa estatal Vamos.

- **Asambleas municipales abiertas:** los Círculos deben promover espacios abiertos de evaluación y trabajo con el resto del tejido social organizado y no organizado de sus municipios/barrios, como una buena fórmula de empoderamiento colectivo.
- **Moradas:** fomentar las Moradas municipales como espacios abiertos a movimientos, de relación con la sociedad y facilitar las Moradas supramunicipales en aquellos casos en los que los Círculos de varios municipios se agrupen.

Creemos que el propio Consejo Ciudadano Autonómico (CCA) ha de estar más abierto a la sociedad civil, por lo que proponemos la creación de la figura de la **Consejera 36**. Esta propuesta supone crear un espacio en el CCA para que actores de la sociedad civil o de los círculos puedan exponer sus propuestas al CCA en su reunión habitual. Este nuevo puesto de consejera **nos permite mantener una interacción más constante con actores de la sociedad civil y dar cabida a propuestas concretas con las que colaborar desde Podemos**. Para ponerlo en marcha: se creará una comisión encargada de organizar el mecanismo de selección de las propuestas y mecanismos explicativos y herramientas para su puesta en marcha, así como una campaña de difusión de la propuesta.

Además, se pondrán en marcha los **Laboratorios de Innovación Política** que son espacios específicos de trabajo orientados a la deliberación sobre problemas o temáticas concretos, en los que se solicita una colaboración durante un breve espacio de tiempo a actores externos (o a miembros de Podemos), en función de su conocimiento sobre alguna temática. Su puesta en marcha supone un empujón para mejorar la gestión y la elaboración de propuestas políticas y líneas de trabajo. Son una herramienta que ha de responder a las necesidades de las áreas, de l&s cargos elect&s, de las Juntas Territoriales o de las mesas de coordinación institucional. Éstos nos permiten, por un lado, incorporar a la sociedad civil a trabajar sobre cuestiones concretas y, por otro, nos pueden ayudar a incorporar a otro tipo de actores con conocimientos que no tienen una posibilidad específica de participar.

Además de estas iniciativas concretas que vinculan a la sociedad civil con los Círculos y con el CCA, el trabajo institucional ha de estar impregnado de trabajo con nuestros barrios y sus organizaciones, tanto a nivel local como regional. Es importante que desde las instituciones, se articulen también problemas sociales aislados o invisibilizados. En este sentido, es importante resaltar la iniciativa del **Escaño 130**, a través del cual la ciudadanía puede intervenir en los plenos para explicar sus problemas o hacer propuestas en la sesión de control al Gobierno de la Comunidad de Madrid.

Podemos ha de tener una estrategia propia y coherente en la relación con el mundo del trabajo por su posición estructural en nuestra sociedad y la necesaria simbiosis para el avance del cambio político. En este sentido, no puede dejar de tener en cuenta las diferentes realidades organizativas de este ámbito y la compleja situación de transición en la que se encuentran las economías avanzadas de nuestras sociedades y sus actores. Así, Podemos debe trabajar una relación normalizada, estable y dialogante con las fuerzas sindicales y con las nuevas formas de organización del mundo del trabajo; así como trabajar por el avance de

la auto-organización de l@s trabajador@s en las diferentes versiones que promuevan la autonomía y la defensa de los derechos laborales como derechos fundamentales en democracia.

Podemos como fuerza impugnatoria del Régimen del 78

Podemos tiene que mirar de tú a tú al resto de formaciones políticas y, por lo tanto, no tiene que organizar toda su actividad ni plantear su hoja de ruta en función de otro actor. Podemos tiene que definirse desde otras coordenadas para ser útil a nuestro pueblo, construyéndose y pensándose con l@s que están, pero teniendo siempre como objetivo a l@s que faltan porque necesitamos ser much@s más para ganar el país y convertir a la mayoría social en mayoría política. Lo contrario de esto es subalternidad, por muy radical que se vista.

Podemos nació como una fuerza política que ponía encima de la mesa cuestiones de sentido común e impugnaba, al mismo tiempo, los consensos fundamentales del régimen del 78. Eso implicaba empezar a plantear un proyecto de país alternativo al bipartidismo que había configurado de manera fundamental las políticas de las últimas décadas. El PSOE es el partido por antonomasia de este sistema y en su interior se encuentran como a modo de reflejo las contradicciones propias de éste: de un lado, su capacidad, cada vez más menguada, de inclusión de los sectores subalternos; y de otro, su práctica política, que difícilmente se ha diferenciado de las políticas del PP, defendiendo los intereses de una minoría privilegiada, como, por ejemplo, con sus recetas para salir de la crisis económica o la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución.

No hay mejor noticia para el PSOE que un Podemos que se arrincone a su izquierda, debatiendo sobre sí mismo y que se olvide de articular una mayoría social en base a demandas de sentido común. **La peor noticia para l@s privilegiad@s es un Podemos que no se resigna a ser una formación política de resistencia**, que tiene fuerza institucional, política y cultural para hablarle de tú a tú a cualquier partido y que no se obsesiona con fantasmas del pasado, sino que afronta el presente y el futuro con toda su dificultad y complejidad. Las fuerzas del cambio en diferentes niveles institucionales han optado por diferentes soluciones. Allí donde el PSOE ha tenido menos fuerza y se ha mostrado partidario de las fuerzas del cambio, éstas se han apoyado en él e incluso lo han incluido en el Gobierno, como en el caso del Ayuntamiento de Barcelona. Allí donde el PSOE ha tenido más fuerza y se ha comprometido, con mayor o menor credibilidad, con políticas alternativas a las del PP, basadas en el saqueo de lo público y los recortes y con un fuerte hedor a corrupción, las fuerzas del cambio lo han apoyado o incluso han entrado en el Gobierno. Por supuesto, donde el PSOE se ha conformado con mantenerse en el inmovilismo, no ha mostrado un ápice de propósito de regeneración ni ha cambiado las políticas poniendo en el centro a la gente, las fuerzas del cambio lo han criticado sin cortapisas y han puesto en frente otro proyecto posible. Como se ve, la situación es compleja y en los diferentes niveles institucionales hay que moverse de forma distinta y aplicar geometría variable. Lo único que queda claro es que parecemos obligados a establecer una relación laica con el PSOE, de tal forma que la crítica y la oposición frontal, la negociación y el diálogo y los acuerdos no sean alternativas excluyentes

entre sí, sino decisiones políticas a adoptar según las circunstancias, teniendo presentes los objetivos estratégicos de nuestra formación política.

Por su parte, el PP se ha consolidado como una fuerza que saca pecho orgulloso del viejo orden y se encuentra cómodo en el inmovilismo. Nuestra posición frente al PP es antagónica en la medida en que ellos encarnan de la forma más nítida posible lo viejo –la desigualdad, la corrupción endémica y una visión unilateral de nuestro país– y nosotros somos los portadores de la posibilidad de un país nuevo.

Ciudadanos, una fuerza parlamentaria nacida en Catalunya al calor de la oposición al modelo de inmersión lingüística, tuvo un segundo nacimiento, esta vez a nivel nacional, presentándose como una fuerza regeneradora del sistema pero sin “los excesos” de Podemos. Posteriormente, tras sus resultados electorales y sus acciones políticas y parlamentarias, se ha revelado inequívocamente como una fuerza apuntaladora del viejo orden. Nuestra posición frente a Ciudadanos es clara: antagónica en sus planteamientos económicos y sociales, en los que en ocasiones se muestra más extremista que el PP dada su insistencia por aplicar políticas ya fracasadas, y expectante, con desconfianza, en las cuestiones de regeneración democrática.

En la Comunidad de Madrid, **las pasadas elecciones autonómicas arrojaron un resultado que nos empujó a la oposición parlamentaria** desde el momento en el que Ciudadanos se reveló como una capa de barniz para lo viejo y una muleta permanente al proyecto del nuevo Partido Popular de Cristina Cifuentes. En todo caso, **nuestra oposición parlamentaria debe servirnos para plantear un proyecto alternativo de región, que no debe renunciar a convencer a nadie:** ni a quienes votaron a otras fuerzas políticas ni a quienes viven la política con hastío y resignación y no confían en ninguna fuerza parlamentaria.

De otro lado, nos encontramos con las que podríamos llamar las Fuerzas del Cambio. Desde nuestra perspectiva, **el objetivo estratégico debería ser avanzar en la línea de un movimiento popular que aglutinara toda la diversidad del cambio político a través de su actividad política, social, cultural y programática**, basándose en los principios de igualdad, autonomía y diálogo constructivo y fraterno. Eso incluye a las fuerzas partidarias –EQUO, IU, etc.– pero también y sobre todo a las fuerzas sociales y a la sociedad civil organizada. En el caso de las primeras, nuestro principio fundamental de actuación será trabajar las relaciones políticas en los diferentes niveles en los que ya existen para adecuarnos mejor a las diferentes realidades. Por ejemplo, Podemos tiene una relación estrecha con EQUO a nivel autonómico, dada la presencia de un diputado de esta formación en el Grupo Parlamentario de Podemos. En el caso de las segundas, comenzaremos una ronda de diálogo y explicación de nuestra nueva posición para el ciclo, más allá de las innovaciones organizativas para mejorar y establecer relaciones estables y permanentes.